

# XI Domingo del Tiempo Ordinario

## Evangelio

Jn 6, 51-58

«En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles:

el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

*Esta semana  
pedimos por ...*

LOS FRUTOS DEL VIAJE  
DEL SANTO PADRE  
A ESPAÑA.

## Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena. Vas a hablar con Jesús. Dile luego: "Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme? Enséñame a escuchar lo que quieras decirme. Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí". Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día. Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Jesús llamó a sus discípulos y escogió a doce para enviarlos, sembradores de la fe, a propagar la ayuda y la salvación de los hombres en el mundo entero. Fijaos en **este plan divino: no son ni sabios, ni ricos, ni nobles, sino pecadores y publicanos los que escogió para enviarlos**, de manera que nadie pudiera pensar que habían sido arrastrados con habilidad, rescatados por sus riquezas, atraídos a su gracia por el prestigio de poder o notoriedad. Lo hizo así para que la victoria fuera fruto de la legitimidad y no del prestigio de la palabra. Escogió al mismo Judas, no por inadvertencia sino con conocimiento de causa. ¡Qué grandeza la de esta verdad que incluso un servidor enemigo no puede debilitar! ¡Qué rasgo de carácter el del Señor que prefiere que, a nuestros ojos quede mal su juicio antes que su amor! Cargó con la debilidad humana hasta el punto de que ni tan sólo rechazó este aspecto de la debilidad humana. Quiso el abandono, quiso la traición, quiso ser entregado por uno de sus apóstoles para que tú, si un compañero te abandona, si un compañero traiciona, tomes con calma este error de juicio y la dilapidación de tu bondad».

San Ambrosio de Milán



2

«Como hemos escuchado, a los Doce *"les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia"* (Mt 10, 1). Los Doce deberán cooperar con Jesús en la instauración del reino de Dios, es decir, en su señorío benéfico, portador de vida en abundancia, para la humanidad entera.[...] Esta obra de Cristo siempre es silenciosa; no es espectacular. Precisamente **en la humildad** de ser Iglesia, **de vivir cada día el Evangelio, crece el gran árbol de la vida verdadera**. Con estos inicios humildes, el Señor nos anima para que, en la pobreza de nuestra vida cristiana, podamos ver su presencia y tener así la valentía de salir a su encuentro y de hacer presente en esta tierra su amor, que es una fuerza de paz y de vida verdadera. [...] Por consiguiente, es un proyecto que el Señor quiere realizar respetando nuestra libertad, porque el amor, por su propia naturaleza, no se puede imponer. Por tanto, la Iglesia es el espacio de acogida y de mediación del amor de Dios. [...] Por tanto, **nuestro primer deber para sanar a este mundo es ser santos, conformes a Dios. De este modo obra en nosotros una fuerza santificadora y transformadora que actúa también sobre los demás**, sobre la historia. [...] Al respecto, es útil tener presente que los doce Apóstoles no eran hombres perfectos, elegidos por su vida moral y religiosa irreprochable. Ciertamente, eran creyentes, llenos de entusiasmo y de celo, pero estaban marcados por sus límites humanos, a veces incluso graves. Así pues, **Jesús no los llamó por ser ya santos**, completos, perfectos, **sino para que lo fueran**, para que se transformaran a fin de transformar así la historia. Lo mismo sucede con nosotros y con todos los cristianos».

Benedicto XVI. *Homilía (15/06/2008)*

3

«Enviado a las ovejas perdidas, Cristo vino a buscar a la única oveja que se había perdido. Es por ella que el Buen Pastor, cuya venida desde siempre había sido prometida, ahora ha sido enviado; es para ella que ha nacido y ha sido entregado. Ella es única, sacada de los judíos y de todas las naciones; única en el misterio, múltiple en las personas, múltiple por el cuerpo según la naturaleza, única por el Espíritu según la gracia; en resumen, una sola oveja y una multitud innumerable. Por eso, el que vino a buscar a la única oveja, ha sido enviado *"a las ovejas perdidas de la casa de Israel"*. Ahora bien, lo que el Pastor reconoce como suyo *"nadie puede arrancárselo de su mano"*. Porque no se puede forzar el poder, engañar la sabiduría, destruir la caridad. Así es como habla él con toda seguridad: *"De los que me has dado, Padre, ninguno se ha perdido"*. Ha sido enviado como verdad para los engañados, como sabiduría para los que eran insensatos, como remedio para los enfermos, como rescate para los cautivos, y como alimento para los que morían de hambre. Su persona es para todos, por ello se puede decir que ha sido enviado *"a las ovejas perdidas de la casa de Israel"*, para que no estén perdidas para siempre».

Isaac de Stella, monje

4

*"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis"* (Mt 10,8)

«Aparta, Dios mío, de mi corazón todo espíritu de avaricia y toda apetencia de las cosas de este mundo. Tú eres dispensador generoso de tus bienes y nos los comunicas para que los repartamos desinteresadamente. Te desagrada el afán de lucro en los que no hacen más que dispensar lo que es tuyo. Que nos baste, Dios mío, vivir el tiempo que Tú quieras confiarnos, la misión señalada a cada uno por tu Providencia. Que nos baste esa sencillez de vida, lo necesario para cumplir la misión encomendada. **No es la misión para la vida, sino la vida para el desempeño de la misión**. Tú vivías pobremente de las limosnas ajenas, cuando, por atender a tu misión de maestro, no podías ejercer tu humilde oficio artesano. Y como Tú, quieres que procedamos también nosotros: **que sean, Señor, las almas y no los bienes de este mundo el objeto de nuestra solicitud**».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

## ***Al terminar la oración...***

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.  
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.  
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.